

*Entrevista*

## **Josep Fontana: "El sistema, tal como funcionaba, ya no convence a la gente"**

Carles Bellsolà

17 diciembre 2016

*(Traducción de Jordi Domènech)*

Sin ninguna duda, es el gran historiador catalán vivo. Después de una carrera de seis décadas centrada en la historia contemporánea y de decenas de libros publicados, Josep Fontana (Barcelona, 1931) sigue plenamente activo, en una doble vertiente de investigador y de referente moral (especialmente de la izquierda, pero no sólo). Nos recuerda que "los historiadores hemos de enseñar a la gente a pensar por su cuenta", y no lamenta haber ido siempre "a contracorriente". Con su característico pesimismo gramsciano, explica a *Públic*, desde su piso del barrio del Poble-sec de Barcelona, que el mundo no va precisamente cada vez mejor. Pero se muestra esperanzado con los movimientos de protesta que surgen "desde abajo".

*Carles Bellsolà.*—*"Hay una guerra de clases y la estamos ganando."* Esta es una frase del magnate norteamericano Warren Buffett que usted ha citado en alguno de sus libros.

*Josep Fontana.*—Lo reconocen los mismos que se benefician de ello. Actualmente, donde más se evidencia es en el crecimiento de la desigualdad. Las estadísticas en todas partes, en Estados Unidos, en la UE, en España y donde se quiera, muestran que año tras año la desigualdad sigue en aumento. No ha habido ninguna clase de freno. Desde los años 70 del siglo pasado hasta la actualidad, este proceso se está incrementando. Y todos los mecanismos están montados para que esta situación no se detenga. De manera que ahí sí hay una clarísima contradicción de intereses entre un mínimo del uno por ciento, o del uno por mil, que se beneficia de ello, y una gran mayoría que, por el contrario, pierde.

*Este proceso de crecimiento de la desigualdad usted lo denomina "la Gran Divergencia", y sitúa sus inicios en los años 70.*

Este es un término equívoco, porque los historiadores lo utilizan para otra cosa, para las diferencias entre el crecimiento de Europa y el resto del mundo. Pero lo empleó Paul Krugman para señalar lo que estaba sucediendo. Y es correcto. Esta divergencia gradual se manifiesta, por ejemplo, en la separación cada vez mayor entre la productividad del trabajo y las ganancias salariales. Lo cual crea esta situación de acumulación de beneficios sólo en la parte alta. También se da un fenómeno que ha aparecido en estos últimos años, o por lo menos no se daba desde épocas muy anteriores, que es el de los trabajadores pobres. Cuando yo era joven, un individuo normal que tenía un trabajo de jornada completa, se suponía que estaba capacitado para mantener una familia. Esto ha dejado de ser cierto. Es una realidad nueva y preocupante. Especialmente si consideramos que todo indica que la tendencia es que esto se agrave.

*¿Qué desencadenó este proceso?*

En los años 70, toda una serie de factores de temor a que peligrara la estabilidad social surgida después de la II Guerra Mundial, acaba desvaneciéndose. Estos temores eran los que estaban relacionados por una parte con la URSS como amenaza global —una amenaza relativamente falsa, pero que actuaba con esta función—, y por otra parte con el miedo a la extensión del comunismo en las sociedades occidentales. En los años 70 está claro que esto ya no funciona. A finales de la década, la decadencia de la URSS es evidente, y al mismo tiempo —y yo diría que sobre todo—, está la frustración de los intentos de 1968, que mostraron que no había ningún potencial revolucionario capaz de estallar. Entonces, por parte del mundo empresarial, empieza un claro recorte de las concesiones.

*¿Concesiones que se habrían otorgado, simplificando mucho, por temor a la revolución?*

Por todo junto. También por el Estado del bienestar, que se instala a partir de 1945 para mantener un mundo en paz. En paz y con crecimiento capitalista asegurado. Este proceso empieza a verse en Estados Unidos durante la presidencia de Jimmy Carter. En aquel entonces, con un presidente demócrata y las dos cámaras dominadas por los demócratas, no fue aprobada una propuesta de los sindicatos de una ley que les garantizara la continuidad de los derechos conseguidos en la época de Roosevelt. Este proceso se acentuará en Estados Unidos en la etapa de Ronald Reagan, y se trasladará al Reino Unido en la época de la señora Thatcher, con la lucha contra los sindicatos y su desarme, lo cual debilitará considerablemente al movimiento obrero. Posteriormente se extenderá al resto de Europa. Y se acentúa después de la gran crisis de 2007-2008, en que una situación de crisis permite montar esta clase de doctrinas de la austeridad que afirman que, para volver a estar como antes, es necesario que "os sacrificuéis". Porque la prueba de que esta doctrina sólo se dirige a un sector es que nunca ha considerado la nece-

sidad de aumentar los impuestos al mundo empresarial. Por el contrario, se han rebajado con la excusa de que así se estimula la actividad, lo cual se ha demostrado repetidamente que no sucede.

*¿Qué papel jugaría en todo ello el fenómeno de la deslocalización industrial?*

Es simplemente un elemento dentro de este juego. Para las empresas la deslocalización tiene la gran ventaja de ir en busca de países donde no sólo hay salarios más bajos, sino que no tienen que asumir los costes sociales de ello. Esto es fundamental. En Bangladesh puede hundirse un edificio causando miles de muertes, y esto no lo pagan quienes encargan las prendas de ropa o las zapatillas deportivas. Pero también hay otro factor: la deslocalización de los beneficios. Lo cual, de hecho, ha sido tolerado. Ahora empieza a haber alguna protesta, como recientemente respecto de Zara. Pero no hay nadie que haya actuado al respecto ni que tenga intención ni capacidad de hacerlo. El mundo bancario practica este juego de una manera continuada. Todos nuestros grupos bancarios tienen una división de subcentrales y filiales que les permiten jugar de esta forma. Al fin y al cabo, los bancos controlan la política. La controlan por los créditos que conceden a los partidos, y por los cargos que dan a los políticos cuando finalizan este trabajo. No hay ninguna posibilidad de que esta situación se modifique, si no cambian mucho las cosas. Y la deslocalización no es nada más que un elemento de este haberse apoderado de la política.

*¿Se han apoderado también del pensamiento? Usted habla de la "batalla de las ideas", que se habría desarrollado de manera paralela.*

Es evidente que sobre todo ello ha habido alarmas. Por un lado, ha habido una actuación empresarial en el mundo universitario, especialmente en el campo de las ciencias sociales, por medio de las subvenciones y el mecenazgo. Está claro que si tú no eres "de los buenos", no esperes que vengan a ofrecerte ninguna ayuda para una investigación privada. Por otro lado, hay otro elemento fundamental, que es el control de los medios de comunicación. El papel político de los medios es importantísimo. No tanto el de la prensa de papel, que cada vez tiene menos actividad, grande el de la radio, pero sobre todo es importante el de las televisiones. Y no hay duda de que las televisiones privadas tienen unos filtros muy claros respecto de lo que dejan pasar políticamente e intelectualmente. Los telediarios, que constituyen la base de la información que recibe un ciudadano medio, están perfectamente filtrados, hasta extremos a veces ridículos. Evidentemente, detrás de ello hay intereses empresariales, y están ahí claramente presentes.

*En este sentido, ¿cree que los valores ideológicos de las clases privilegiadas se han extendido al común de la población?*

La función de los medios es sobre todo condicionar la opinión en cuestiones que tienen que ver con la política inmediata. Por lo que se refiere a influir en ideas sobre la socie-

dad... seguramente su función es más subsidiaria, aunque pueden acabar influyendo. Pero tampoco debemos olvidar que, ante el choque entre la realidad y el mundo que intentan presentarnos los medios, hay unas formas de rechazo y de repensamiento que se manifiestan sobre todo en reacciones desde abajo, en toda esta serie de movimientos de protesta que se producen en el tejido social. En realidad, yo diría que una de las grandes esperanzas del futuro reside precisamente en esta función crítica que se está produciendo desde abajo, y que tiende a crear formas organizativas, más que en el papel que puedan seguir teniendo los partidos que, de alguna manera, ejercen una función educadora desde arriba. Es decir, que interpretan desde arriba. No es posible engañar y envenenar indefinidamente a la gente cuando el contraste con la realidad de cada día les obliga por fuerza a reflexionar. Ahora bien, que de todo esto hayan de surgir fuerzas que tengan un peso fundamental en la transformación social, seguramente habrá de pasar mucho tiempo para que sea así.

*Sobre estas formas de rechazo usted se mostraba optimista en 2011, cuando surgió toda una serie de movimientos de protesta contra las políticas de austeridad. ¿Sigue pensando lo mismo ahora?*

Yo no he sido nunca optimista. No es una cuestión de ser optimista o no. Las grandes transformaciones posteriores a la II Guerra Mundial tuvieron a la socialdemocracia como actor fundamental. Pero es evidente que, a finales del siglo XX, la socialdemocracia estaba completamente sobrepasada. Es la etapa de triangulación entre Clinton, Tony Blair y aquí Felipe González, que acaban asumiendo un mensaje común para la derecha y la izquierda, que es el del neoliberalismo, pero que administran con unas pequeñas diferencias para que funcione. Esto, evidentemente, ha acabado con cualquier capacidad de la socialdemocracia para seguir cumpliendo aquella función. Los partidos comunistas, obviamente, quedaron desbordados mucho antes, y por lo tanto no hay claramente ningún sustituto. Lo que se ha producido últimamente, que preocupa a muchos y que seguramente no siempre es bien interpretado, es el hecho de que ha habido una erosión de este sistema de bipartidismo que funcionaba prácticamente en todas partes, y que se está resquebrajando.

*Y estos cambios, ¿hacia dónde van?*

Es difícil saberlo. Lo que sí se anuncia es que el sistema se está erosionando. Yo no diría que este sea el problema en España, donde de hecho el sistema todavía sigue funcionando muy activamente, aunque sí que aparece en algún aspecto. Es evidente que la función que desempeñaba el PSOE de ser el brazo izquierdo de este elemento está siendo también desgastada. Lo que ocurre es que lo que debería sustituirle no acaba de funcionar. Porque posiblemente sea muy difícil que funcione una opción que lo que pretende es agrupar todas estas fuerzas que surgen de abajo, de la protesta social. Es muy difícil coordinar estas fuerzas, y probablemente sea imposible tratar de dirigir las desde arriba para construir un nuevo partido. Lo que sí está claro, al parecer, es que el sistema, tal

como estaba funcionando, se está desgastando rápidamente, porque ya no convence a la gente.

*¿Cree que fenómenos como la victoria de Trump en Estados Unidos o el auge de la extrema derecha en Europa son otra forma de rechazo popular?*

Todo eso que ahora llaman populismos... Cuando se produjo el Brexit, una de las personas que lo vio más claro fue el señor Tony Blair, que sabía de qué hablaba, y dijo que se estaba acabando la capacidad de las élites dirigentes para seguir convenciendo a la gente, y que lo que había por debajo tanto iba hacia la extrema derecha como hacia la extrema izquierda. Este es un fenómeno nuevo que demuestra que se están produciendo cambios. Cuando se habla de manera simplista de populismos, creo que no se entiende que lo que hay detrás es mucho más complicado. Supongo que esto acabará viéndose en Estados Unidos, donde evidentemente la respuesta ha sido un gran error, como se está viendo en la formación del gobierno de Trump. Hay muchos testimonios del mundo rural norteamericano en el sentido de que apoyaron a Trump porque pensaban que liquidaría la corrupción en Washington, y es evidente que lo que hará es consolidar una corrupción aún mayor. Trump llegó al poder con dos promesas. Una, acabar con la corrupción del sistema. Y, evidentemente, la idea de los demócratas de presentar como candidata a Hillary Clinton, que representaba todo lo más corrupto que pudiera haber, fue una equivocación brutal. Y segunda, Trump prometió a los trabajadores acabar con la deslocalización (en cambio, en ningún momento les dijo que acabaría con la evasión de impuestos). Eran promesas elementales que mucha gente entendía.

*¿Es más fácil que a las clases populares descontentas con la situación actual les lleguen antes estas promesas de la extrema derecha o la derecha populista, por el hecho de ser más elementales, que las de la izquierda?*

Evidentemente. La extrema derecha hace un tipo de promesas que parecen responder al malestar de la gente. Cuando la señora Le Pen dice: "Prohibiremos a los hijos de los inmigrantes que vayan a la escuela"... La idea de expulsar a los inmigrantes, y así habrá más puestos de trabajo, es una idea muy primaria. Pero hablamos de esto y la gente se olvida de una cuestión a la cual no se presta atención, o que se intenta ocultar. Y es que el crecimiento de la desigualdad no se produce sólo en el interior de las sociedades desarrolladas, sino también a escala global. Hay un potencial de millones y millones de africanos famélicos, y de gente de toda un área que va desde el Próximo Oriente hasta Afganistán, que está preparada para saltarnos encima. Es una idea difícil de obviar, basta con ver los números primarios de la demografía. En estos países, el empobrecimiento no lleva camino de desaparecer. De alguna manera, una de sus expresiones es el yihadismo.

*Los teóricos neoliberales afirman precisamente lo contrario. De hecho, esgrimen como un gran punto a favor de la globalización el crecimiento económico de determinados países, sobre todo de Asia.*

Han crecido unos países determinados del Este asiático. El resto, olvídense. El gran crecimiento es el de China, y además se ha producido con unas reglas diferentes, se mantiene con unas reglas diferentes y tiene unos proyectos de futuro diferentes. El crecimiento de India es más complejo. Sí que ha habido un crecimiento, pero no está disminuyendo la pobreza. Las estadísticas que dicen que la pobreza se ha reducido en el mundo son tramposas, porque la mayor parte de esta disminución de la pobreza se ha producido en China, y el volumen de población de China distorsiona las estadísticas. No ha habido ninguna disminución de la pobreza en el África subsahariana, donde no está claro que haya desarrollo de ninguna clase.

*¿Observa también un aumento del autoritarismo en el mundo, o una disminución de las garantías democráticas?*

Si se produce un aumento de los movimientos sociales, de actuaciones de base y de protesta, el autoritarismo puede ser una primera respuesta inmediata del sistema, para intentar mantener el orden. Pero no tiene demasiada capacidad de futuro. La idea de que un dirigente carismático pueda resolver los problemas colectivos, creo que cada vez tiene menos recorrido. Las situaciones son complejas de definir, sobre todo cuando los sistemas no son homólogos. Tomemos el caso de China. Es evidente que hay un papel dominante del partido comunista chino. Pero, por ejemplo, el desarrollo económico de China se produjo por mecanismos de descentralización: traspasando capacidades de dirección y de planificación a las entidades regionales y locales. Y no hay que olvidar que una de las bases del sistema chino es que las presidencias son temporales y no se repiten, de manera que no favorecen la aparición de líderes carismáticos. No hay que hacer transferencias demasiado simples del tipo de modelo de las sociedades de Europa occidental. El caso de Putin, que de todos modos es electo, está relacionado con una situación muy compleja, y evidentemente ha tenido mucho que ver con la forma en que desde fuera se está acorralando a Rusia. Estas cosas precisan de un análisis muy fino.

*Volviendo al tema de las protestas, y centrándonos ahora en la izquierda, usted ha dicho alguna vez que los jóvenes que las protagonizan tienen mucho menos que perder que en 1968, porque ahora el sistema no es capaz de ofrecerles ningún futuro.*

Eso está claro. Cuando en 1968, en París, los estudiantes sueñan con cambiar el mundo, el Partido Comunista y el sindicato comunista no optan por apuntarse a la revolución, sino por negociar subidas salariales. Evidentemente, el sistema no tiene ahora capacidad para dar satisfacción en este sentido. Si hay algún sector de la población que pueda considerarse como el gran perdedor, es evidentemente los jóvenes, porque la situación de un joven parado no es la misma que la de un adulto parado, que se puede reintegrar.

Un joven parado pierde la capacidad de formarse, y el sistema no se preocupa ni sabe qué hará con toda esa parte de la población que margina. Aquí se hablaba mucho del paro, que si un veintitantos por ciento... y mientras el paro juvenil era del 52 %. Esto no se soluciona con una política sectorial, para jóvenes. Hay que cambiar la forma de funcionamiento del conjunto de la sociedad. Y ahí volvemos a tener en un lugar central los impuestos —que es lo que permite prestar servicios sociales— y los salarios. O se actúa sobre esto, o todo lo demás son cataplasmas.

*Hay quien habla, directamente, del fin del trabajo, porque el sistema ya no podrá ofrecer suficiente ocupación.*

Esto son tonterías. La transformación del trabajo se ha producido siempre. Refiriéndose a los robots, por ejemplo, un economista norteamericano decía que el problema será saber de quién son los robots, a quién beneficiarán. Es una bobada afirmar que la desaparición de los trabajos mecánicos en la industria signifique el fin del trabajo. Teóricamente, en una sociedad bien organizada, hay un sector en el cual las capacidades de absorción son ilimitadas, que es el sector servicios. Precisamente, una de las enormes diferencias en la respuesta a la crisis en China y en los países occidentales, es que la política del Estado chino ha consistido, en buena medida, en absorber en el sector servicios buena parte de la gente que se quedaba sin trabajo al desaparecer empresas que no eran rentables y habían de suprimirse. Es evidente que la robotización puede llevar a la disminución de muchos puestos de trabajo, pero si los robots producen más beneficios, estos beneficios deberían de traducirse en más impuestos, los cuales permitan proporcionar ocupación a más gente dedicada a servicios sociales. Si algo sabemos que falta en este país son médicos y enfermeras en los hospitales, y aquí no hay ningún robot que pueda sustituirles. Esto del fin del trabajo es un disparate. En cualquier caso, sería la de determinados tipos de trabajo.

*Después de décadas alejado de cualquier actividad política, el pasado año decidió apoyar a Barcelona en Comú cerrando la lista de Ada Colau en las municipales de Barcelona. ¿Por qué le pareció oportuno, después de tantos años?*

Para empezar, yo sólo tuve actividad política en los tiempos del antifranquismo, que era cuando tenía un sentido. Luego me he alejado. Y en este caso, apoyé a Colau, pero no tengo nada que ver con ella, no tengo ninguna relación. Sólo me pareció que en aquellos momentos era una opción correcta —que parecía absolutamente imposible que ganara—, y no me arrepiento. No quiero juzgar los errores que, evidentemente, ha cometido su equipo. Pero entre eso y un gobierno municipal de Trias, no tenía ninguna duda. Y no tengo ahí ninguna actividad, participación ni obviamente beneficio.

*¿Piensa que el auge del independentismo en Cataluña en los últimos años ha catalizado, de alguna manera, un malestar creciente?*

El inicio de una presencia política clara del independentismo —que siempre lo ha habido, aunque marginal— se produce cuando la gente, no los partidos, reacciona contra el mal gobierno. Y la gente siente que el mal gobierno es el mal gobierno que viene de fuera. Cuando después de esto el señor Artur Mas se hace ilusiones y convoca inmediatamente unas elecciones, pierde entonces el 8 % de sus votos. Lo cual determina que la gente no tenía esta visión simplista, sino que realmente estaba protestando de manera muy global contra un mal gobierno.

*¿Qué papel tienen hoy día la historia y los historiadores?*

Podemos tener distintos papeles, y no todos hacemos el mismo papel. Hay quienes se contentan con apoyar el discurso oficial que convenga. Pero lo que mis maestros me enseñaron, personas como Jaume Vicens Vives o Pierre Vilar, es que nuestra función esencial es despertar el espíritu crítico de la gente, enseñarles a pensar por su cuenta. Lo cual es bien necesario, porque la ignorancia es absolutamente increíble. Un ejemplo: la comisión que otorga el premio Nobel de la Paz ha pedido a un personaje como Henry Kissinger —a quien concedieron el premio— que asista a una sesión especial sobre la paz mundial. Esto ha despertado toda clase de protestas, porque Kissinger es responsable de centenares de miles de muertes. Con esta ignorancia de la realidad histórica es muy útil que haya alguien que esté dispuesto a que la gente sepa dónde vive y por dónde van las cosas.

*¿Y les hacen caso?*

Depende. Evidentemente, si eres una persona independiente y te atreves a ir a contracorriente, es seguro que encontrarás más bien rechazo. Pero, por otra parte, eso mismo te da el apoyo de mucha gente que sabe valorar lo que haces. Yo, en este sentido, no me quejo.

*¿Cree que la historia, como otras ciencias sociales, se ha ido arrinconando en la enseñanza en los últimos años?*

La historia, y no me refiero a su lugar en la enseñanza, sino en líneas generales, es difícil que sea marginada, por una razón elemental, y es que está presente a diario en un montón de cosas. Por ejemplo, el próximo año es el centenario de la Revolución rusa: no es posible hacer desaparecer una realidad como esta, que será de nuevo objeto de discusión. En este sentido, la necesidad de utilizar la historia para entender el mundo en que vives es imposible que se desvanezca. Cómo se traduzca luego en el mundo de la enseñanza, eso es algo más complejo. Pero es evidente que la intención de los gobiernos, desde hace mucho tiempo y casi en todas partes, es controlar lo que se enseña.

*¿En eso juega algún papel el hecho de que las empresas intervengan cada vez más en la enseñanza superior?*

Sí. Pero esta función las empresas la dejan un poco en manos de los aparatos del Estado, que son los que tienen la misión de ocuparse de estas cosas.

*Si como antes apuntaba la función de los historiadores es ayudar a la gente a pensar por sí misma, ¿el objetivo de este arrinconamiento de la historia sería, pues, privar al pueblo de elementos para hacerlo?*

Es evidente. Desde este punto de vista, sí que el mundo empresarial cuanta menos educación tenga la gente con la que ha de tratar, mejor (excepto, claro está, las habilidades necesarias para llevar a cabo las tareas que le encomiende). Esto se ha visto claramente en Estados Unidos, donde el papel de las empresas, especialmente en la educación universitaria, es considerable. Por ejemplo, los hermanos Koch, propietarios de empresas químicas y del carbón, gastan millones financiando cátedras, obviamente destinadas a explicar las cosas que les conviene que se expliquen, como por ejemplo valorar la libertad de empresa o negar el cambio climático. En este sentido, sí que las empresas intervienen directamente. En nuestro país creo que todavía no les ha sido necesario.

Fuente original:

"Josep Fontana: 'El sistema, tal com funcionava, ya no convenç la gent'", *Públic*, 17 diciembre 2016.

<http://www.publico.es/public/josep-fontana-sistema-com-funcionava.html>